

CALLES Y EMPEDRADOS

María Elisa SANCHEZ SANZ

Con este artículo sólo se intenta dar una visión gráfica de cómo son las calles y los tipos de empedrados en los pueblos de la Alpujarra granadina, de esas calles, que si bien durante la dominación árabe sólo representaron un papel de "paso" en la mentalidad y en la vida de sus habitantes, hoy, junto con los terrados de las casas, son los lugares de tertulia y comunicación de sus gentes.

Se tratará, por tanto, de:

1. Estructura de la calle árabe y su significación en la sociedad musulmana.
2. Formas y material de los empedrados.



Los pueblos de la Alpujarra Alta se aparecen al visitante como grandes bolas de nieve que se hubiesen ido resbalando desde las altas cumbres de Sierra Nevada y hubiesen dejado de rodar ahí, a media ladera, dando lugar a decenas de casas agazapadas en torno a un campanario, en la falda de la montaña.

Todos estos pueblos se adaptan a la configuración topográfica de un terreno montañoso, accidentado y en vez de crecer en longitud crecen en altura, adoptando forma de escalera. . . En la zona baja del pueblo suele alzarse la iglesia y, a su alrededor y sobre peldaños superiores, va conformándose un pueblo pequeño, blanco y silencioso.

1. Estructura de la calle árabe y su significación en la sociedad musulmana.

Carecen estos pueblos alpujarreños de un "urbanismo" típico con una plaza central en la que confluyesen las calles más importantes; carecen, incluso, de algún edificio sobresaliente, exceptuando la iglesia y su campanario. En torno a esta iglesia se abre un espacio libre (que en casi ningún caso puede llamarse "plaza"), donde desembocan tres o cuatro calles que, a medida que van ascendiendo, se van ramificando en otras callejuelas o callejones, a veces sin salida, conservando una estructura de origen árabe, pero sin que este hecho nos la aproxime a la idea que tenemos de la "plaza castellana".

E. R. Park ha organizado la sociedad humana en dos niveles: el biótico y el cultural. Y F. Chueca Goitía considera la sociedad musulmana como una consecuencia del nivel biótico, ya que el plano de una ciudad musulmana a lo que más se parece es "a la imagen del sistema nervioso o a un corte de la masa encefálica" (1). Y así ocurre en los pueblos alpujarreños. El "plano laberíntico" de estos pueblos alpujarreños, en contraposición con las ciudades mediterráneas amplias, abiertas, "públicas", es secreto, cerrado, "privado". Y la calle, que en las ciudades mediterráneas es la arteria de la vida de la ciudad, "no existe en la ciudad musulmana". "Es una ciudad secreta que no tiene calles. No es que éstas sean irregulares confusas, es que en puridad no son calles, son otra cosa" (2).

Frente a la continuidad de una calle occidental, encontramos en las calles alpujarreñas el carácter enrevesado de una callejuela oriental: revueltas inesperadas, quiebros, ensanchamientos, recodos, salientes e incluso a veces, un muro que nos cierra la salida. O, lo que es lo mismo: una perspectiva que se rompe a cada instante.

La calle de la ciudad occidental se organiza de fuera adentro, configurando un espacio colectivo, paso obligado, zaguán hacia el espacio interno o doméstico. Pero en la ciudad islámica se invierten los términos, ya que el talante musulmán no resiste una perspectiva continua mucho tiempo, y la vida se organiza de dentro afuera, tiñéndolo todo de intimidad, de hermetismo, de misterio. . . Y "mediante estas calles quebradas logra el musulmán este sentido intimista hasta en el espacio menos privatizado, más público (la calle)". (3)

Pero, además, estas calles estaban cubiertas. Nos dice Torres Balbás (4) que "faltas de espacio, las viviendas extendían sus pisos altos —algorfas— sobre las calles, por medio unas veces, de voladizos apeados en tornapuntas o jabalcones, y otras cubriendo totalmente un tramo de calle"; fenómeno que todavía hemos podido rastrear en los "tinaos" de las casas alpujarreñas, por debajo de los cuales pasa la calle empedrada y la acequia (Pampaneira) o solamente la calle.

En realidad, el Islam es una teocracia igualitaria y, por eso, el musulmán rodea sus esplendorosos palacios con una muralla austera, o levanta su fachada dentro de su patio para no dar ocasión a envidias. Y todo esto es así porque la ciudad musulmana es "hondamente religiosa, símbolo de la igualdad de los creyentes ante el Dios Supremo". (5)

Los ejemplos más característicos de estas calles contorsionadas, sigzagueantes, estrechas y empinadas los hemos podido ver en:

- Cañar
- Soportujar (Fot. 1)
- Pampaneira (Fot. 2)
- Macina Fondales
- Trevélez
- Tímar



Foto 1



Foto 2

Pero con el paso de los siglos aquellas calles que sólo servían para "pasar" han olvidado su antiguo carácter solitario de "camino" para convertirse en el foco de concentración de sus gentes: de los viejos sentados en las puertas, de las mujeres cosiendo y de los niños jugando y chillando. . .

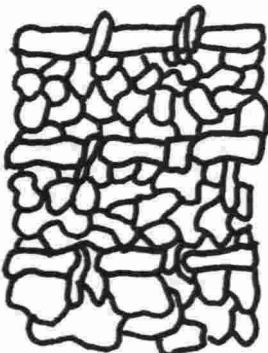
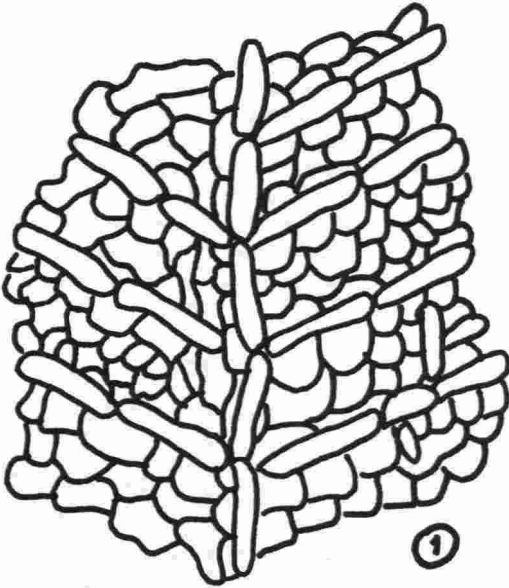
2. Formas y material de los empedrados

La sistematización de los empedrados se nos ha hecho mucho más difícil porque en la mayoría de estos pueblos alpujarreños, después de haber entrado el agua en las casas, hace ya 10 años, asfaltaron las calles. Por lo tanto, sólo hemos encontrado empedrados en pueblos donde todavía no hay agua en las casas: Cañar, Tímar... , o en aquellos tramos de calle de otros pueblos en los que por haber emigrado sus habitantes cuando se hicieron las canalizaciones (y no ser necesaria la acometida de aguas), conservan íntegro su aspecto.

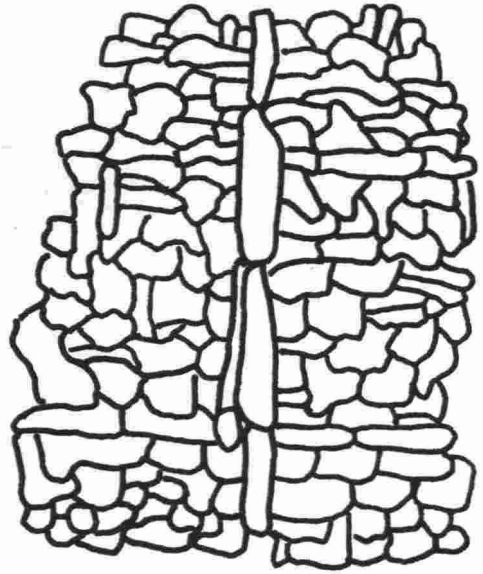
En general, el empedrado consiste en colocar:

- trozos de piedra caliza partidos;
- grandes cantos rodados o guijarros que aquí llaman "ripios", palabra que procede de una forma mozárabe, procedente a su vez del latín "replum", derivada de *replere* = rellenar;
- lajas de pizarra de diversos gruesos;

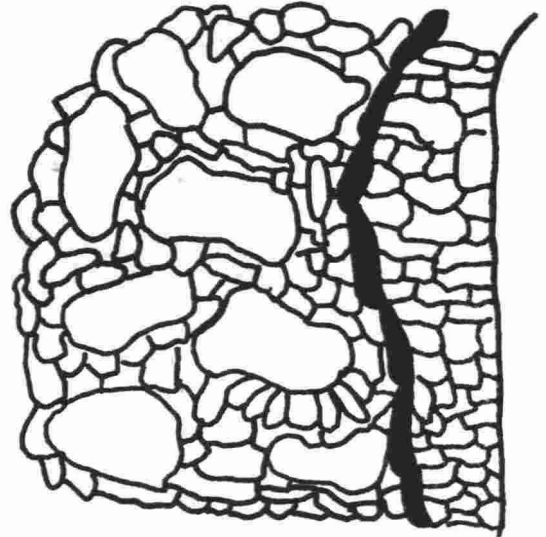
individualmente, o todo mezclado, de forma que ajustados entre sí se obtenga una superficie apta para el tránsito, pero sobre todo, apta para que por ellos puedan andar las caballerías, dado el carácter de esta comarca.



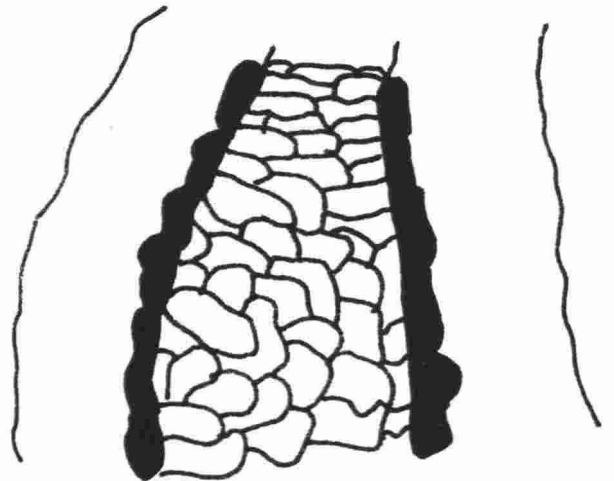
2



3



4



5

Y dos sistemas de alzado:



Foto 3

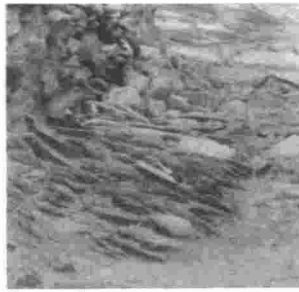


Foto 4



Foto 5



Foto 6



Foto 7



Foto 8



Foto 9

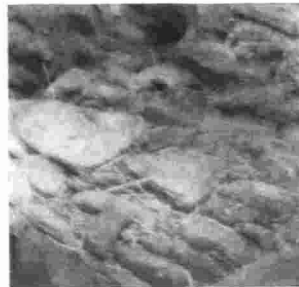


Foto 10

Hemos encontrado 4 tipos principales de empedrado:

1. En forma de espina de pez formado por una línea vertical central de la que parten otras líneas diagonales y paralelas entre sí. Estas líneas verticales suelen ser "ripios" (Cañar, Soportujar) (Fot. 3) o lajas de pizarra puestas de canto (Tímar, Mecina Fondales, Trévez). Rellenan este dibujo guijarros y trozos de pizarra.
2. En forma de rectángulo, sin separación central. Se forman en grandes "ripios" en Soportujar, Mecina Fondales, Pampaneira, Trévez... Rellenan este dibujo "ripios" más pequeños y pequeñas lajas de pizarra (Fot. 4 y 5).
3. En forma de rectángulo, con separación central. La línea vertical central se hace con lajas de pizarra puestas de canto y las horizontales se hacen con grandes "ripios". Rellenan este dibujo cantos rodados y algunas lajas de pizarra (Fot. 6). A veces dan lugar a escalones.
4. Grandes losas de pizarra rodeadas de "ripios" medianos y pequeños (Fot. 7). Característico de Pampaneira.

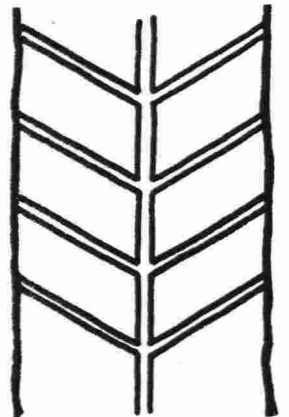
5. Sistema muy generalizado en Pampaneira y que consiste en que la acequia pasa por el centro de la calle. El fondo de esta acequia está hecho a base de "ripios" y las aceras también fueron de cantos rodados, pero hoy en día están cubiertas por una capa de cemento (Fot. 8). En otros casos, el cemento cubre aceras y acequia (Fot. 9).
6. Sistema de escalones que dan acceso a los corrales: varios "ripios" son delimitados por lajas encuadradas de pizarra (Fot. 10).

Se ha podido observar que estos cuatro tipos establecidos son un tanto imperfectos, ya que en la mayoría de los casos se ha perdido la trama pétreo. No obstante, se ha intentado hacer una reconstrucción ideal del empedrado y documentarlo a través de una fotografía.

El material empleado para la construcción de estos empedrados se deduce fácilmente a partir de la estructura geológica de esta zona. La Alpujarra se asienta sobre un sinclinal y sobre una zona de "corrimientos". Predominan en sus suelos las rocas cristalinicas, principalmente pizarras combinadas con calizas y gran variedad de margas. Y éstos son los materiales que, debidamente trabajados, aparecen formando los empedrados de las calles e incluso los terrados de las viviendas (recuérdese la "launa").

Pero si la contemplación de estas calles blancas y de estos empedrados recios, bastos, en momentos arrítmicos, nos ha dejado un regusto limpio, ingenuo, primitivo, nosotros nos hemos llegado hasta allí, los hemos recorrido, "sentido", fotografiado y nada más. Sin embargo, allí han quedado las gentes de aquellos pueblos todavía sin canalizar que viviendo en la parte más alta del pueblo (no olvidemos que estos lugares crecen en altura) han de bajar a por agua a la fuente de la iglesia. Y han de bajar en los meses de invierno, cuando estas calles están recubiertas de nieve, resbalándose y clavándose los aguzados cantos en las plantas de los pies. Son pocos estos pueblos, pero todavía quedan algunos: Cañar y Tímar, por ejemplo

Los demás, aun asfaltados, conservan algunos tramos de empedrado, como ya explicamos más arriba. No obstante, la decoración de este asfalto se hace con estrechos canalillos de un dedo de grosor, dispuestos en forma de espina de pez para que por ellos resbale y circule el agua de las lluvias y que recuerdan el tipo número 1 establecido.



- (1) CHUECA GOITIA, F.: "Breve historia del Urbanismo". Alianza Ed. Madrid, 1970 (2ª ed.) Pág. 73
- (2) Op. cit. Pág. 75
- (3) Op. cit. Pág. 78
- (4) TORRES BALBAS, L.: "Resumen histórico del urbanismo en España". I.E.A.L. Madrid, 1954. Pág. 28
- (5) Op. cit. (Chueca Goitía). Pág. 81.